

LO QUE ESPERO DE MI TITULO DE ODONTOLOGO

por

JACK DRANDELL

de San Francisco

La Sociedad Dental de Chicago, con objeto de estimular a los estudiantes de Odontología, estableció un concurso entre ellos con el tema de este título. El vencedor, autor del presente trabajo, estudiaba en la Universidad de California, trabajando en el campo de la Ortodoncia. Actualmente cuenta con treinta y cuatro años de edad y desde 1947 estuvo dedicado a la ingeniería, hasta que decidió el estudio de la Dentistería. Está casado y con dos hijos, siendo la fotografía una de sus aficiones. Se mostró siempre partidario de los grandes postulados de los fundadores de la patria y se declaró partidario del ejercicio libre de la profesión. Su madurez le coloca por encima del término medio de sus discípulos.

Las ilusiones que cada individuo haya puesto en su carrera o título universitario dependen de su vocación, esfuerzo realizado y de sus esperanzas. Aquellos que, dedicados a los estudios dentales, están naturalmente desarrollando un gran esfuerzo y lógicamente esperan que el día de mañana llene plenamente sus esperanzas. En este trabajo voy a tratar de estas esperanzas, de las necesidades y de mi vocación en la elección de los estudios dentales.

La Dentistería es una carrera que ofrece mucho a cualquiera que se pare a pensar en las ventajas de esta profesión. Los tópicos que la Odontología esgrime, como la mayoría de las profesiones, son: ayuda a tu compañero, alivia el dolor, un bienestar grato en una comunidad que vive confortablemente, el prestigio del título y muchos otros. Pero éstos son los mismos que se aplican en distintos grados a diferentes actividades, desde el carpintero al médico, o desde el droguero al abogado, del fontanero al dentista. No obstante, este comentario pretende abarcar algunas de estas ventajas y tratará de otros factores frecuentemente olvidados.

La mayor parte de los dentistas siguen un curso de educación, que comienza inmediatamente después de haber finalizado sus estudios de bachillerato, para terminar con los de la Escuela Dental. Este tiempo es algunas veces roto por el servicio militar, pero no deja por ello de cons-

tituir el todo una continuidad. Quiere esto decir que la mayoría de los dentistas comienzan la práctica de su actividad sin tener experiencia en otros campos. Sus ilusiones, pues, están cifradas en aquello que han visto u oído acerca de la odontología y de sus propios y particulares deseos. Frecuentemente éstos son esencialmente de tipo económico. El problema es distinto en aquel que ha sido miembro de otra profesión o tiene experiencia en otros campos ajenos a la dentistería. Y dado que en mi caso tengo experiencia en otras actividades antes de orientarme en la dentistería, mis ilusiones han de ser diferentes, estando en condiciones de subrayar sus ventajas y de glosar aquellas otras que son omitidas.

En primer lugar, aprecio la dentistería como una profesión. Más aún, como estudiante del penúltimo curso aprecio ya de manera evidente estas ventajas. La satisfacción fundamental está en la íntima relación con nuestro amor hacia lo que hacemos y con la esperanza de poder luego hacerlo en la práctica privada.

Para empezar, pues, el resultado primordial es conseguir para la odontología su independencia, la cual considero como uno de los fundamentales valores de la profesión. El ejemplo claro lo tengo en los superiores; la reacción de mis jefes en mi antiguo empleo en una de las firmas más poderosas de los Estados Unidos al oír mis planes sobre mis deseos de abandonarles. Tras exponerles mis razones ningún argumento me ofrecieron para disuadirme, pero mis compañeros sintieron un orgullo o satisfacción al apreciar que un compañero de ellos fuera capaz de dar el golpe con tal decisión. Si mis razones me hubieran llevado hacia el campo de la medicina o de la obtención de un título universitario, o la de probar mi suerte en mis propios negocios las reacciones de mis compañeros hubieran sido las mismas. Sin embargo, si hubiera decidido cambiar de empleo, en la misma industria o no, no se hubieran expresado estos compañeros con la cordialidad y sincera amistad y los mejores deseos que me fueron expresados. Las ventajas de otro empleo no hubieran sido apreciadas ante los ojos de mis compañeros, quedándome en el mismo plano y no al emprender el camino de un profesional. Así he apreciado mayor respeto y consideraciones del prójimo cuando uno se traza su propio camino. Desde el punto de vista práctico, el cambiar de empleo sólo representa un cambio de «plaza», pero la decisión de montar uno sus propios negocios o tomar el camino de la Universidad representa una voluntad y sacrificio de mayor significación. A mí me parece que todo hombre tiene un sueño de conseguir su ideal,

de ser dueño de sí y siendo independiente mantenerse sobre sus propios pies e iniciativas. El desarrollo de este país está basado precisamente en el deseo ferviente de independencia que los millones de inmigrantes trajeron con su mágica esperanza para construir este país.

Posiblemente este sentimiento acerca de la independencia no es apreciado por muchos dentistas, especialmente por aquellos cuya experiencia está limitada a la odontología. He podido observar que muchos de los profesionales que advierten las desventajas de la odontología no conocen las desventajas también de otras profesiones. Y así, yo aprecio más y más mi carrera dental, y al final es sólo por comparación que se puede juzgar la situación más certeramente. Me desconcierta cuando oigo que la dentistería exige un trabajo duro o delicado por unos emolumentos escasos o pobremente pagados. A éstos les diría que la dentistería no es una profesión sencilla y que la remuneración, por lo tanto, no puede ofrecernos completa satisfacción, pero en el ambiente del trabajo fuera de la odontología dentistería existen empleos y trabajos duros, escasamente pagados y además sometidos siempre al capricho o necesidades del patrono.

El ser patrono nuestro propio patrono no es la cumbre de cima de ninguna profesión, sólo supone una circunstancia que con otras parejas llenan por completo los deseos o el ideal de una cualificada profesión. Así, la faceta más importante de este aspecto de la dentistería está en realizar un trabajo concienzudo, del que espero se deriven mis mayores satisfacciones. Y así una de las tachas más frecuentemente oídas en la actualidad es la de que el obrero está siempre muy lejos de apreciar el trabajo terminado debido a los sistemas industriales de cadena, de forma que, ni aun siendo vital o fundamental su participación, su contribución es tan pequeña que está deshumanizada. En los negocios es el aspecto político, los compromisos todos entre las personalidades de la industria les deja poco tiempo para apreciar el valor de la mano de obra por encima de intereses políticos y compromisos.

En dentistería espero poseer la capacidad de, dado un paciente, establecer el oportuno tratamiento de acuerdo con mi propio criterio y, finalmente, saber el caso acabado o curado, con el orgullo y la satisfacción de la obra bien hecha.

Otro importante punto es que la cavidad oral es un poco «la tierra de nadie», ignorada por la mayor parte de los médicos y con excepción del diente, también un poco para el mismo dentista. Ahora, con nuestros estudios en medicina dental, en la patología oral y farmacobiología se

amplía el campo del dentista graduado. Con todo, consideraría a la odontología como una profesión fastidiosa sino ofreciera tantas posibilidades derivadas de su cambio de considerar solamente al diente, a hacerlo como tal implantado en una parte del organismo humano, con lo que se nos ofrece un campo tan vasto como pueda desear el odontólogo, todo lo cual representa la mayor oportunidad para nuestro porvenir.

En resumen, podemos decir que es obvio que un estudiante de odontología espera mucho de su título. Que aspira a vivir en el correspondiente «standard» de vida y la satisfacción de sentir el compañerismo ayudando al que recurre a nosotros. Es este punto importante y sentido en cualquier rama de la medicina, aunque se discuta.

Este deseo de vivir yo ya lo gozaba antes de orientarme hacia los estudios dentales; así es que lo que ahora espero poder adicionar es: independencia, satisfacción por mi trabajo personal, orgullo de un trabajo bien realizado, el deseo de colaborar con mis colegas como complemento para mi capacidad y mi habilidad, que he de cuidar en proseguir. Todo esto es lo que espero obtener de la odontología.

(per «J. A. D. A.», 58,6;81.1959.)

GAS BUTANO-PROPANO.—INTOXICACIONES

Estos hidrocarburos saturados, caracterizados por su indiferencia reaccional química, son inodoros y por ello sin señales de aviso pueden causar explosiones bruscas en su mezcla al 5 por 100 aproximadamente con el aire. Los síntomas de intoxicación de siete casos comunicados en las revistas médicas y los cinco casos que aporta el autor (Hospital de Kaposvar-Hungría) se pueden agrupar en dos: En los casos de ligera y mediana gravedad predominan los signos de excitación del parasimpático, hipotonía, vómitos, calambres. En los casos graves dominan los disturbios psíquicos y paso al estado soporoso y narcótico. Existe posibilidad de lesión hepática y de pneumonia consecutiva.

Papp: «Münch. med. Wschr.», 6-235-1959.